

“Hay que terminar pronto con esta situación de ambigüedad”

CECILIA ALZAMORA
Hace poco más de dos meses saltó a la palestra de la actualidad nacional el sacerdote y provicario de la Zona Oriente, Alfredo Soiza-Piñeyro. Con su acento argentino y su simp-

tía natural, participa de un drama familiar de insospechadas consecuencias. Sin preverlo ni esquivarlo se convirtió en interlocutor dentro de un hecho político-policial, experiencia que sufrió en carne propia años atrás.

Secuestro en Argentina

Sobre las motivaciones para intervenir, el sacerdote es cauto.

—Son los mismos que han impulsado a la Iglesia de Chile a estar presente donde hay una situación de dolor. Durante muchos años la Iglesia de Chile ha asumido este papel, que muchos lo han interpretado como que está defendiendo a un solo grupo y eso no es cierto. En Chile hay un organismo de la Iglesia, que es la Vicaría de la Solidaridad, que está para defender ese derecho a la vida. En Polonia, donde hay un régimen opuesto, otra entidad que no depende de la Iglesia pero está muy vinculada a ella, —también se llama Solidaridad— está para ayudar cuando hay situaciones de muerte y dolor.

“Así como la Iglesia ha levantado muchas veces la voz por degollados, por desaparecidos, hoy lo hace con la misma validez por esta otra persona”.

—La línea continua de comunicaciones que había tiene fecha 26 de octubre y termina en una conversación telefónica que tuve el 29 del mismo mes, donde reconozco haber recibido el mensaje del 26. Y allí desgraciadamente el hilo se pierde y empiezan las superposiciones y no sé realmente cuál de ellas es cierta, si es que alguna de ellas es cierta. Pueden ser falsas todas.

—**Ultimamente algunas personas fueron detenidas. ¿Reconoce algún vínculo, —de cualquier tipo—, de esa gente con estos hechos?**

—He visto la información en los diarios, no sé más...no puedo compartir más. Son muchas suposiciones.

—**¿Está más próximo el retorno a la normalidad en el hogar familiar de Loreto Rojas?**

—Está obviamente más lejano, porque aunque había dificultad en las comunicaciones, había al menos claridad, había plazos, se

—Usted estuvo secuestrado en Argentina. ¿Cómo ocurrió?

—De una manera que es parte del pasado, que es parte de otra realidad que sería muy difícil extrapolar. No siento que sea el momento de ponerse a culpar a nadie, porque ya pasaron los momentos, cambiaron las situaciones. Si fui sometido a un secuestro, en 1975. Fue duro, por todo el procedimiento y por todo lo que acompañó a ese secuestro. No estaba esperando salir, sino que hubo todo un acompañamiento muy duro, (con otras personas) durante el mismo secuestro. Esa experiencia me ayudó; si bien sufrí mucho, es como dice el Evangelio, el proceso de la Cruz; creo que logré liberarme de muchas cosas.

“El estar presente en este caso no es necesariamente por una reacción mía solidaria ante un secuestro que tuve en Argentina. A lo mejor me ayuda para pensar lo que puede estar viviendo alguien más”.

hacia lo que se decía, había una coherencia, un respeto mutuo, una cosa muy fluida. Esta situación de hoy, de confusión, de comunicados por un lado, de comunicados por el otro, yo creo que alejan las posibilidades, aunque yo tengo mi propia impresión de que quienes son responsables no pueden querer llegar a un mal desenlace, porque pierden.

—**Normalmente los gobiernos rehusan a toda tratativa cuando se trata de actos calificados como terroristas. ¿Piensa que eso es legítimo y correcto?**



“La familia, y en especial Loreto Rojas, está esperanzada y con fe”.

—Me parece absolutamente legítimo y lógico, pero lo que yo pido es coherencia. Creo que retener a alguien contra su voluntad es ilícito porque nadie puede tomar la vida de un hombre, hacerlo desaparecer o matarlo. No es válido de ningún lado. Yo en todas las conversaciones telefónicas lo he planteado. Con Loreto y con la familia lo he conversado muchas veces. Yo pido como cura que ojalá haya coherencia en eso.

—**La Iglesia de Santiago ha reiterado llamados para pedir la devolución. ¿Cree que esos llamados han tenido algún eco en ellos?**

—Cuando había diálogo con ellos sí, porque más que Alfredo Soiza soy un sacerdote. La forma de conversar era respetuosa y creo que era así porque era Iglesia. Ahora, la respuesta se ve en los hechos y el hecho es que la situa-

ción se mantiene.

“No es cuestión de que se entreguen más o menos indicios; la verdadera respuesta sería la liberación de una vez por todas, sin daño corporal ni síquico. Eso vale para todos.

“Yo definiendo mucho esto, no porque me defiendan de críticas de algunos sectores, que las hay”.

—**¿La familia agotó los esfuerzos para juntar más dinero?**

—Ellos se deshicieron de sus bienes, hicieron llamados públicos a cooperar y acudieron a empresas e instituciones que no han dado nada.

—**¿Cómo ve el estado de ánimo de la familia y en especial de Loreto Rojas?**

—Ella está con una esperanza muy fuerte de que su marido va a volver, que es la misma actitud que tienen todas las madres y esposas de desaparecidos, como una autocensura a pensar en que la cosa ya llegó a mal término. Trata de hacer todo lo posible, pero ya no tiene mucho más que hacer...Cuando yo llego, ella es muy gentil, pero a la vez está esperando que le diga algo. A veces tengo que darle noticias claras, otras veces confusas, como ahora ocurre.

“Ella está muy preocupada de los hijos, de que sigan creciendo...quiere estar fuerte para que los hijos estén bien...reza mucho, es una mujer de fe. Colaboraba en la pastoral de enfermos de una parroquia; ahora no puede hacerlo”.

—**Los Carreño permanecen en un círculo bastante cerrado; ¿qué detalles conoce de su intimidad?**

—Creo que nos conocemos muy poco. Siempre que los veo terminamos hablando de una sola cosa. Se han preocupado de saber de mí, de mi bienestar, ya que yo algunos problemitas también he tenido.

—**Ante la eventualidad de que se produzca la liberación, ¿tiene organizada esa repartición de cosas que anunció?**

—Sólo en parte, porque con la lluvia de noticias, no tengo la certeza de qué es correcto hacer.

“Es fundamental una nueva comunicación por cualquier vía, por carta, ellos saben en qué tipo de carta y en qué lenguaje”.

Ahora, con algo de cansancio puntualiza que “esta situación ambigua no puede durar para siempre, hay que hacer claridad”.

Anunció que de no obtener noticias prontas, dará a conocer una propuesta personal.

—**¿Cómo define la actual situación que vive la familia Carreño, que usted ha estado asistiendo, y cuál es su papel actual dentro de ese caso?**

—Me parece importante dentro de todo esto tener y buscar una claridad frente a la situación que se está viviendo. Yo soy un sacerdote de la Iglesia; nuestra opción es por la vida. Convendría saber exactamente qué es lo que pasa ahora, porque yo no lo sé.

“Los responsables de estos hechos tendrían que hacerse presentes diciendo algo, manifestándose con claridad, demostrar que el padre de esa familia está vivo y hacer ver qué es lo que necesitan que yo siga haciendo.

“Esta situación ambigua no puede permanecer para siempre. Yo creo que hay que dar un plazo, breve, para pensar qué es lo que hay que hacer. Creo que en algún momento de la semana que viene tendríamos que conversar, si no con ellos, con la prensa, para plantear una opción que estoy pensando y con la que se podría contar.

“No puedo ser un intermediario de la familia para siempre; me corresponde ser sacerdote, tratar de moverme en ese camino”.

—**¿A qué se debe el cambio de casa?**

—Yo no sé bien por qué se cambiaron; no sé si existe más de una razón. Especulaciones hay muchas. Loreto Rojas dejó la casa el jueves; se fue a una prestada. La finalidad concreta que tiene el mudarse es poder arrendarla, y ni siquiera tiene arrendatarios. El viernes se puso en manos de una firma de corredores.

“La casa que dejaron estaba hipotecada desde mucho antes. Esto lo saben y reconocen todos los interesados; por eso es que no es tan fácil hacer la plata, no se puede vender la casa. No hay posibilidad de aumentar el dinero con la venta de la casa”.

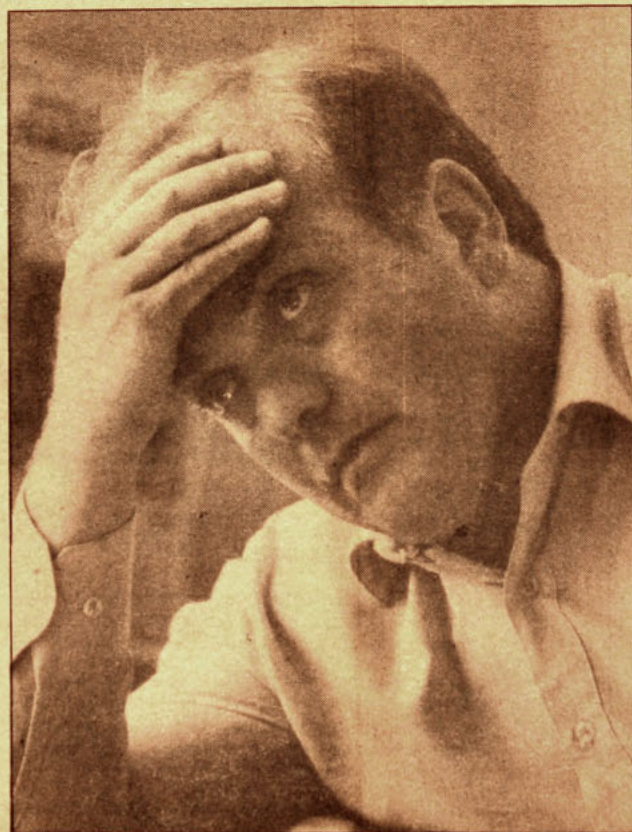
—**En qué se basa para seguir confiando en una negociación?**

Los “problemitas” del sacerdote

“Una vez entraron a mi casa, dieron vuelta todo buscando papeles, pero no se llevaron nada, aunque había dinero en el cajón del velador. Después trataron de instalar una bomba bajo el jeep que utilizo y cuando trataron de hacer la conexión al interior, la alarma del vehículo sonó. Trataron de desconectarla y tampoco pudieron, así que salieron huyendo. Cuando los vecinos avisaron a Carabineros y éstos vieron de qué auto se trataba, llamaron a seguridad. En esa ocasión el vehículo estaba estacionado dentro del antejardín de la casa de uno de los hermanos del oficial.

“La segunda bomba, simulada según supimos después, la pusieron bajo el coche cuando se encontraba estacionado en la calle frente a una plaza. Eso fue en la noche... extrañamente no había luz en la calle, pero más tarde volvió la energía y alguien vio el artefacto y rayada con spray la carrocería. Llegaron muchos policías, agentes de seguridad y el Grupo de Operaciones Especiales de Carabineros (GOPE). Tenía un sistema de relojería; se trató de trasladarla a un punto más seguro —tirándola con un cable— para hacerla estallar, pero no ocurrió pues era falsa.

“Se produjo algo cómico: apareció un perro y se enredó en el cable, y yo tratando de tomar al perro para sacarlo... al final hubo que cortar... cosas que hacen los perros”.



El propio Soiza-Piñeyro fue secuestrado por un comando en 1975.